



LECTIO DIVINA

La llamada de María de Nazaret



ORACIÓN

al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

TEXTO BÍBLICO

Vocación de María de Nazaret (Lc 1,26-38)

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin».

María respondió al ángel:

«¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»

El ángel le respondió:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios».

Dijo María:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

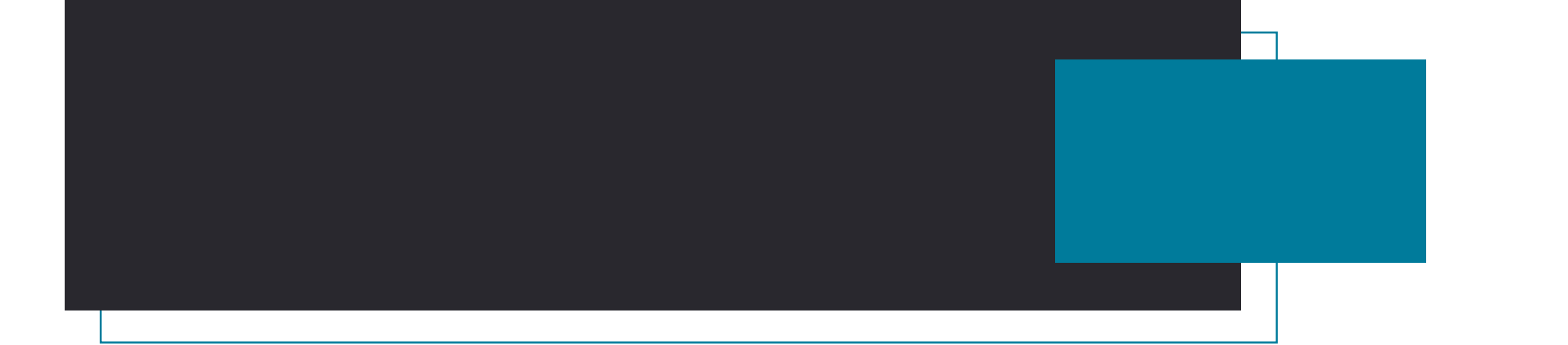
Y el ángel dejándola se fue”.



01


LECTIO

¿Qué dice el texto?



El evangelista san Lucas se esfuerza por narrar un origen nada común para el gran personaje de su obra, Jesús. Pero no se queda en lo ficticio y extraordinario. Inserta el acontecimiento de la encarnación en lo más sencillo y coloquial de la vida de un pueblo, contando con su cultura, sus creencias, costumbres y expectativas. De hecho, lo más grande y extraordinario de la historia de la humanidad, ocurre en lo más ordinario y común de la vida de una mujer creyente; así es como habitualmente el Dios de Jesucristo decide intervenir. La vocación de María ocurre en el tiempo, en un espacio, en una tradición cultural y en una forma muy personal de vivir la fe todo un pueblo.

En el tiempo. El texto comienza diciendo que “al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel”. ¿Al sexto mes de qué...? De la concepción de Isabel, la prima de María. Se suceden las horas y los días, y ahí es donde decide actuar su presencia salvadora el Dios de la vida. El mismo evangelista había dicho un poco antes que esto ocurrió “en tiempo del rey Herodes”. La vocación nunca acontece al margen de los acontecimientos históricos, por más que nos parezcan triviales y anodinos. Es la fe la que nos da la perspectiva suficiente para hacer una lectura del actuar maravilloso y sorprendente de Dios en lo ordinario de la vida humana.



En el espacio. El evangelista san Lucas dice que “el ángel Gabriel fue enviado a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret”. La geografía ofrece un suelo en el que echa raíces el sentido de la vida. Estamos hablando de Nazaret, una pequeña aldea de las periferias de Galilea. Dios no suele intervenir en el centro del poder político, económico y religioso; interviene ahí donde la dureza de la vida deja un resquicio para la confianza y la esperanza. La periferia es el centro de la acción de Dios, entre los pobres, los sencillos y humildes de su pueblo.

En una cultura. El anuncio del ángel llegó hasta “una doncella prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María”. Al tiempo y al espacio acompaña el subsuelo antropológico, es decir, la condición de vida humana en familia, con una cultura, unos valores, unas tradiciones y unas costumbres muy particulares. María es esta mujer en la que se concentra el actuar de Dios para el bien de todo un pueblo. La llamada de Dios abraza toda la vida: historia personal, las propias referencias de sentido y significa, las distintas experiencias, la libertad, los valores, proyectos, sueños...

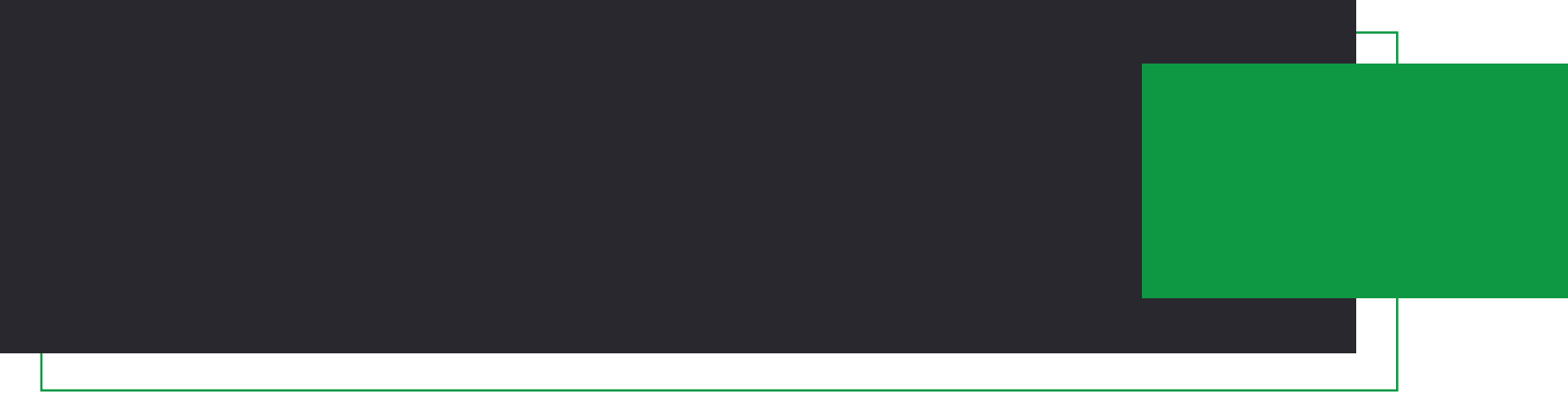
En la fe de un pueblo. María era una judía creyente, profundamente sumergida en la fe de un pueblo, familiarizada con la Palabra y siempre deseosa de comprender los designios de Dios para llevarlos a la práctica. El texto bíblico expresa que el ángel le dijo: “Concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título del Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin”.





02

MEDITATIO

¿Qué me dice texto?



En este relato hay dos protagonistas, María y la Palabra. "María" es símbolo de la porción de la humanidad que, pese a las situaciones históricas de marginación, rechazo y abandono por parte de la oficialidad socio-religiosa, confía, espera y está abierta al actuar de Dios. "La Palabra", Dios mismo que habla por medio del ángel, que se pronuncia, pero no en el "centro" donde todo está dicho y decidido, porque ahí no hay cabida para Ella. La Palabra que crea, que transforma, que da seguridad y que, sin violentar la libertad del creyente, invita a una adhesión y aceptación gozosa de la voluntad de Dios, encuentra en María todas las puertas abiertas a la hora de ser pronunciada.



La Palabra de la vida se encarna en el seno de María por el sí que más resume confianza en la historia de la humanidad. La fecundidad de la vocación tiene que ver con la obediencia de fe a los planes de Dios. Así pues, la vocación es la respuesta libre del ser humano para abrazar el proyecto incondicional del amor de Dios. María en esto es una Maestra. A la hora de plantearnos la vocación personalísima que hace a cada uno el Señor, cabe la pregunta: ¿cómo la Palabra de Dios fecunda mi corazón para poder engendrar al Cristo que entrego a los demás? ¿Qué tanto mi corazón está abierto al acontecer de Dios en la historia, en mi historia?



03

ORATIO

¿Qué le digo al Señor?



María, Madre de la Esperanza

María de Nazaret, Madre de nuestro Señor,
compañera de nuestro diario caminar,
ven a visitarnos, quédate con nosotros.
Te necesitamos, Madre buena,
vivimos tiempos difíciles,
atravesamos bajones,
tenemos caídas, nos agarra la flojera,
nos inmoviliza la apatía,
nos da rabia el descarado de la injusticia.
María, Virgen de la Esperanza,
contárganos tu fuerza,
acércanos el Espíritu Santo que llena tu vida.
Ayúdanos a vivir con alegría,
a pesar de las pruebas y las cruces
que encontramos en el seguimiento de tu hijo.
Que no nos desaliente la lentitud de los cambios,
que las espinas de la vida
no nos ahoguen la semilla del Evangelio.
Que no perdamos la utopía, Madre buena,
de creer que es posible otro mundo y otra sociedad.
Que no bajemos los brazos en la lucha por la justicia
y en la práctica de la solidaridad.

Que no se enturbie nuestra mirada,
al punto que no veamos la luz del Señor
que nos acompaña siempre,
que camina a nuestro lado,
que nos sostiene en los momentos duros.
María, tú creíste y te jugaste la vida; y no te fue fácil.
También pasaste tiempos de incertidumbre,
de no entender las cosas que pasaban,
de sufrimiento y soledad.
Y saliste adelante, con buen ánimo y entrega.

Nos enseñaste con tu ejemplo
que para dar vida hay que entregar la vida,
todos los días, en las buenas
y en las malas, y en las más o menos.
Siendo una muchacha, estando comprometida,
corriste el riesgo de decir sí al plan de Dios.
Confiaste en él y el sueño de Dios se hizo realidad.
Madre, en nuestros días Dios sigue soñando.
Su Reino de hermanos está muy lejos de ser realidad.
Y nos pide, como a ti en Nazaret,
que demos lo mejor de nosotros
para ayudarlo a realizar su Proyecto.

María, ¡cómo cuesta decirle sí al Señor!
Cómo cuesta decir sí más allá de las palabras,
decir sí con los hechos, con actitudes, con gestos..., ¡con la vida!
Enséñanos a esperar en el Señor,
a confiar en su Palabra, a dejarnos guiar por su Espíritu,
a llenarnos de su buen humor y alegría.
Enséñanos a escuchar su voz,
en la realidad de todos los días,
en el sufrimiento de tantos,
en las ansias de liberación y cambio,
en la sed de justicia de las mayorías.
Enséñanos a orar para no perder la esperanza
y para darle raíces sólidas.

Enséñanos a orar para discernir donde poner los esfuerzos
y descubrir nuestro lugar y misión.
Enséñanos a orar para no desalentarnos
en las dificultades y contratiempos.
María, camina cerca nuestro,
acompañanos Madre buena,
fortalece nuestra esperanza
para que sea el motor de nuestra entrega
el pozo donde beber para seguir,
el refugio donde descansar y retomar fuerzas.

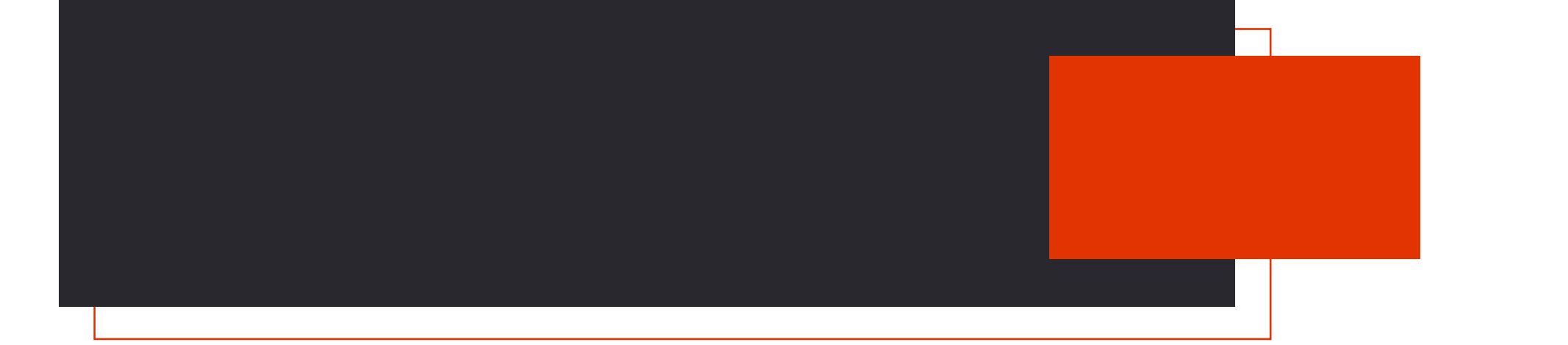
Anuda nuestra esperanza al proyecto del Padre.
Danos firmeza hasta la tozudez para seguir adelante.
Llena nuestros corazones de la esperanza que libera
para vivir el amor solidario.
Lo que se espera se consigue con esfuerzo,
con trabajo y con la vida.
Nos confiamos en tus manos
para que nos hagas fuertes en la fe,
comprometidos en la solidaridad
y firmes, muy firmes, en la Esperanza del Reino.
Amén.



04

CONTEMPLATIO

¿A qué me invita el Señor?



“Dios, teniendo un Hijo, lo hizo hijo del hombre para que los hijos de los hombres llegaran a ser también hijos de Dios” (san Agustín). María es el pórtico que nos abre al abrazo de Dios Padre en su Hijo Jesucristo, quien nos amó y se entregó por nosotros, y en quien hemos sido infinitamente bendecido, como lo fue también María, la llena de gracia. Que gran regalo: llegar a ser hijos de Dios por puro amor. Caer en la cuenta de que entró en el mundo tanta bendición por el Sí de María, nos hace comprender que Dios sigue derramando vida en el mundo a través del sí valiente de muchos otros jóvenes y no tan jóvenes que, como María, dicen: “hágase en mí según tu Palabra”.

